



Discurso del Rector ante el Claustro Pleno Ordinario 2026

Señor Gran Canciller
Señor Vice Gran Canciller
Estimados Rectores Eméritos
Señor Secretario General
Señores vicerrectores y directores generales
Estimados integrantes del Consejo Superior
Estimados miembros del Capítulo Académico
Señoras decanas y señores decanos
Estimadas directoras y directores
Apreciadas profesoras y profesores
Estimados alumnos y funcionarios
Invitadas e invitados especiales

1. PALABRAS INICIALES

Querida comunidad de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso:

Nos reunimos nuevamente en este Claustro Pleno, una de las expresiones más significativas de nuestra tradición universitaria. Nos congregamos para realizar algo que pertenece a la esencia misma de toda universidad: detenernos, mirar con honestidad el camino recorrido, comprender el tiempo que estamos viviendo y discernir juntos el futuro.

Nuestra labor cotidiana se realiza hoy, pero sus frutos se expresarán plenamente dentro de muchos años, cuando nuestros estudiantes deban asumir responsabilidades profesionales; cuando las investigaciones que ahora iniciamos se conviertan en respuestas para problemas que todavía no alcanzamos a dimensionar; cuando quienes hoy recorren nuestros campus sean llamados a conducir instituciones y proyectos que definirán el destino de nuestro país.

La Cuenta del Rector al Claustro Pleno Ordinario 2026 constituye el principal ejercicio anual de rendición de cuentas de la PUCV y ofrece una visión integral del estado, los avances y las proyecciones de la Universidad en el período comprendido entre julio de 2025 y julio de 2026. Organizada en doce grandes capítulos y a lo largo de 250 páginas, la Cuenta articula los resultados institucionales con una reflexión sobre el papel que debe desempeñar una universidad frente a los desafíos contemporáneos de la educación superior.

El documento se inicia reafirmando la identidad como una comunidad inspirada en el humanismo cristiano, fundada en la búsqueda de la verdad, la dignidad de las personas, el diálogo y el bien común. A partir de ese fundamento, la cuenta presenta un balance detallado de los principales logros alcanzados por la Universidad durante el período.

A continuación, sólo se abordarán algunas materias de la cuenta. El texto completo ya ha sido distribuido en papel y se repartirá en formato digital a los demás miembros de la Comunidad Universitaria. Mil disculpas por no relevar a personas y entidades académicas. En honor al tiempo disponible sólo profundizaré en algunos tópicos.

2. IN MEMORIAM: GRATITUD Y RECUERDO

Antes de presentar cualquier logro, deseo comenzar recordando a quienes han partido durante este período.

Quienes nos precedieron continúan presentes en la Universidad que hoy somos.

Quienes estamos hoy aquí somos administradores temporales de un patrimonio que recibimos de otros y que debemos entregar a quienes nos sucedan. Nuestra responsabilidad consiste en cuidar ese legado, acrecentarlo y proyectarlo con generosidad.

Por eso, en este Claustro, elevamos una oración agradecida por quienes han partido: profesores, estudiantes y funcionarios. Pedimos al buen Dios que los haya recibido en su misericordia y conceda consuelo y esperanza a sus familias y seres queridos.

Su memoria nos recuerda que la obra universitaria siempre es mayor que nosotros mismos.

3. DESDE EL CORAZÓN DE LA IGLESIA: UNA UNIVERSIDAD AL SERVICIO DE LA VERDAD

Nuestra Universidad nació desde el corazón mismo de la Iglesia. Como señaló San Juan Pablo II en la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*, toda universidad católica nace del corazón de la Iglesia para consagrarse, sin reservas, a la causa de la Verdad. Esta búsqueda de la verdad no ocurre de manera abstracta. Se encuentra inseparablemente unida al servicio de la persona humana.

Ser una universidad católica significa comprender que ninguna forma de conocimiento es plenamente humana cuando se desentiende del destino de las personas. Significa reconocer que la ciencia necesita conciencia; que la tecnología requiere orientación ética; que la economía debe estar al servicio del desarrollo humano; que la formación profesional no puede separarse de la responsabilidad ciudadana; y que la inteligencia carece de plenitud cuando no se encuentra acompañada por la compasión y la belleza.

Durante este período vivimos acontecimientos que nos permitieron renovar esa identidad.

La visita de Su Eminencia Reverendísima el cardenal José Tolentino de Mendonça constituyó uno de los momentos más luminosos del año académico 2026. Su presencia para inaugurar nuestro año académico y recibir el grado de Doctor Scientiae et Honoris Causa nos permitió experimentar, con especial intensidad, nuestra vocación de diálogo entre fe, razón, cultura y pensamiento contemporáneo. Como prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación, el cardenal Tolentino representa una de las voces más relevantes del humanismo cristiano de nuestro tiempo.

Su visita tuvo un carácter académico y de encuentro humano. Compartió con estudiantes, profesores, autoridades y representantes de distintas comunidades. Escuchó, dialogó y nos recordó que una universidad no se construye solo mediante grandes declaraciones, sino a través de la cercanía, la hospitalidad y la capacidad de prestar atención al otro. La entrega del doctorado honorífico reconoció su extraordinaria trayectoria intelectual, poética y pastoral, así como su contribución al encuentro entre espiritualidad, literatura, educación y pensamiento humanista.

Durante este período también recibimos con esperanza la primera Encíclica del Papa León XIV y su llamado a custodiar a la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. Esta reflexión interpela directamente a las universidades.

Como señala esta Cuenta, la revolución digital plantea una nueva cuestión social: nos obliga a reflexionar sobre la dignidad, el trabajo, la educación, la democracia, la justicia y el destino de nuestra civilización.

La respuesta de una universidad católica no puede consistir en rechazar la tecnología. Tampoco puede consistir en aceptarla acríticamente. Nuestra tarea es comprenderla, desarrollarla, enseñarla y utilizarla bajo un principio irrenunciable: la tecnología debe permanecer al servicio de la persona.

La Universidad debe formar profesionales capaces de convivir con sistemas inteligentes sin renunciar a su discernimiento. Debemos formar ciudadanos capaces de defender la verdad en una época marcada por la desinformación y la manipulación.

Nuestra identidad católica se manifiesta también en la vida pastoral, en las celebraciones litúrgicas, en la acción solidaria, en la formación espiritual y en la presencia permanente del Sagrado Corazón de Jesús como símbolo que nos convoca. La campaña institucional “Un corazón que nos convoca” fortaleció la presencia de esta tradición en nuestros campus, integrando patrimonio, espiritualidad, compromiso solidario y vida comunitaria.

El corazón representa, para nosotros, una forma de comprender la Universidad. Nos recuerda que la inteligencia necesita sensibilidad. Que la autoridad debe ejercerse como servicio. Que una comunidad se reconoce en la manera en que trata a sus integrantes, especialmente en los momentos de dificultad, enfermedad o soledad.

Nuestra identidad se expresa igualmente en el compromiso permanente con la Santa Sede y con la Iglesia universal. En este marco adquiere especial importancia el nombramiento de la decana de nuestra Facultad Eclesiástica de Teología, doctora Loreto Moya, como integrante del Consejo Directivo de AVEPRO.

4. LA PUCV EN UN SISTEMA UNIVERSITARIO EN TRANSFORMACIÓN: DESAFÍOS, OPORTUNIDADES, RESPONSABILIDADES INSTITUCIONALES, CRECIMIENTO, COMPLEJIDAD Y ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD

La educación superior atraviesa una transformación profunda. Enfrentan cambios simultáneos de carácter demográfico, tecnológico, económico, regulatorio, cultural y laboral. La digitalización, la inteligencia artificial, las nuevas exigencias de aseguramiento de la calidad, la internacionalización, la necesidad de demostrar impacto, los mayores requerimientos de transparencia y las transformaciones del mundo del trabajo han incrementado considerablemente la complejidad de la gestión universitaria.

A estos fenómenos se suma una realidad nacional difícil. El sistema chileno de educación superior enfrenta restricciones financieras persistentes, cambios demográficos, una regulación cada vez más exigente y legítimas demandas sociales. Gobernar una universidad compleja en este tiempo requiere combinar prudencia y audacia. Prudencia para cuidar la sostenibilidad institucional, actuar responsablemente y no comprometer el futuro mediante decisiones improvisadas. Audacia para innovar, anticiparnos a los cambios, revisar estructuras que han perdido efectividad y abrir nuevas posibilidades de desarrollo.

No basta con administrar correctamente el presente. Debemos construir las capacidades que la Universidad necesitará dentro de diez, veinte o treinta años.

El Plan de Desarrollo Estratégico continúa orientando nuestras decisiones y articulando los esfuerzos de la comunidad. Este plan es una hoja de ruta compartida que traduce nuestra misión en objetivos, compromisos y resultados verificables.

La aprobación de una Política de Gobernanza de Datos representa uno de los hitos más importantes de este proceso de modernización. Se estableció un marco para reconocer los datos como un activo estratégico y promover su administración responsable y orientada a la toma de decisiones basada en evidencia.

Una buena gobernanza de datos permite comprender mejor las trayectorias estudiantiles, identificar tempranamente dificultades académicas, planificar la docencia, evaluar políticas, administrar los recursos con mayor eficiencia y tomar decisiones sustentadas en evidencia. Pero también exige responsabilidad ética. Los datos pertenecen a personas.

Otro ámbito central es el aseguramiento de la calidad. Nuestra Universidad posee una trayectoria destacada: ha pasado progresivamente por 4 acreditaciones institucionales.

Estas acreditaciones reconocen el trabajo sostenido de generaciones de profesores, funcionarios, estudiantes y autoridades. El máximo reconocimiento de 7 años es el resultado de un proceso de mejora continua.

La calidad es una práctica cotidiana. Por ello, hemos iniciado una autoevaluación institucional intermedia y nos estamos preparando para enfrentar los nuevos desafíos, particularmente la Muestra Intencionada.

Este nuevo mecanismo exigirá demostrar que nuestras políticas no solo existen formalmente, sino que se implementan de manera equivalente y efectiva en carreras y programas concretos.

Hemos avanzado también en la formulación y ejecución de proyectos institucionales de gran envergadura. Durante el período, se han elaborado seis iniciativas y se logró la adjudicación de cinco de ellas, por recursos cercanos a los 12.781 millones de pesos.

Estos resultados no representan solo nuevos recursos. Demuestran que la Universidad posee una capacidad creciente para concebir proyectos complejos, articular equipos interdisciplinarios, competir en fondos altamente exigentes y transformar oportunidades externas en capacidades institucionales permanentes.

La infraestructura constituye otra dimensión estratégica. Durante 2025 y el primer semestre de 2026, la Universidad comprometió inversiones superiores a los 36.000 millones de pesos entre obras ejecutadas y proyectos en desarrollo. Estas inversiones responden al crecimiento de la matrícula, a las nuevas exigencias de la investigación, a la creación de espacios para la salud, la ingeniería, las artes y las humanidades, y a la necesidad de mejorar la experiencia cotidiana de estudiantes, académicos y funcionarios.

Hemos continuado asimismo la reflexión sobre nuestra estructura académica. La elaboración de dos proyectos de nuevas facultades en los ámbitos de las Ciencias Sociales y de la Salud responde a la necesidad de acompañar el crecimiento disciplinario, fortalecer la cooperación y proyectar áreas que han alcanzado una madurez significativa.

Estamos pronto a cerrar la actualización de los Estatutos Generales. El estudio y la aprobación por el Consejo Superior ha sido un proceso de alta madurez institucional: un debate profundo desde el punto de vista conceptual y procedimental. Lo hermoso de esta tarea ha sido incorporar la experiencia de estos últimos 25 años, mantener la estructura académica que nos caracteriza centrada en escuelas e institutos y proyectar una gobernanza con autoridades unipersonales y colegiadas democráticas, que es el sello que ha dado vida y legitimidad a la PUCV ante los distintos gobiernos, los legisladores y la sociedad entera. Discutido los tres artículos que faltan, la Rectoría iniciará reuniones con los Consejos de Facultad para explicar el alcance de lo aprobado por el Consejo Superior.

En todos estos ámbitos, la conducción universitaria debe sostenerse en un principio: las reformas solo son verdaderamente fecundas cuando se comprenden, se dialogan y se construyen con la comunidad. La autoridad universitaria tiene la obligación de decidir. Pero también tiene el deber de escuchar.

5. PRESTIGIO, REPUTACIÓN Y POSICIONAMIENTO INSTITUCIONAL

La PUCV posee un reconocido prestigio nacional. Este prestigio no surgió espontáneamente. Es el resultado de décadas de trabajo y de la confianza que la sociedad ha depositado en nosotros.

La sociedad espera más de las instituciones en las que más confía. Nuestra presencia pública ha continuado fortaleciéndose durante este período. La Universidad ha incrementado su participación en el debate nacional y regional, ha comunicado con mayor amplitud sus actividades y ha proyectado el conocimiento de sus académicos hacia la ciudadanía.

Durante el año se publicaron cerca de mil novecientos contenidos institucionales y nuestras plataformas alcanzaron más de 4,7 millones de visitas, ampliando el acceso a información sobre la vida universitaria, la investigación y las oportunidades formativas.

Sin embargo, comunicar una universidad no significa solamente difundir sus logros. Significa contribuir a la conversación pública. En una época marcada por la fragmentación, la polarización y la desinformación, las universidades tienen el deber de ofrecer conocimiento riguroso, lenguaje sereno y espacios de deliberación respetuosa.

Nuestros medios no solo amplían la presencia institucional. Contribuyen a comunicar ciencia, cultura, innovación, patrimonio y desarrollo regional.

El prestigio se expresa también en la coherencia. No basta con decir que somos una universidad de excelencia. Debemos demostrarlo en la calidad de nuestros programas, en la atención a los estudiantes, en la integridad de nuestros procesos y en la forma en que cumplimos la palabra empeñada. No basta con afirmar que poseemos vocación pública. Debemos estar presentes allí donde nuestra región y nuestro país requieren conocimiento, formación y colaboración. No basta con declararnos una comunidad. Debemos ser capaces de cuidar los vínculos, reconocer los aportes de otros y resolver nuestras diferencias de manera respetuosa.

6. LA FORMACIÓN DE NUESTROS ESTUDIANTES: EL CENTRO DE LA MISIÓN UNIVERSITARIA

Toda universidad debe formularse una pregunta fundamental: ¿para quién existe? Nuestra respuesta es clara. Existimos, en primer lugar, para nuestros estudiantes y para la sociedad a la que ellos servirán.

Cada estudiante que ingresa a la PUCV trae consigo una historia, una vocación, expectativas y también incertidumbres. Detrás de cada matrícula existe una familia que confía en nosotros. Para muchas de ellas, el ingreso a la Universidad representa años de esfuerzo. No recibimos solamente estudiantes. Recibimos proyectos de vida.

La matrícula total de pregrado alcanzó en 2026 los 19.322 estudiantes, lo que representa un crecimiento de 621 alumnos respecto del año anterior. También se fortaleció la proporción de estudiantes que eligieron nuestra Universidad como primera preferencia.

Estas cifras reflejan confianza, pero también una responsabilidad enorme. Crecer no consiste únicamente en recibir más estudiantes. Significa ampliar oportunamente las capacidades docentes, los espacios, los laboratorios, el acompañamiento y los servicios universitarios.

Pero debemos preguntarnos permanentemente por qué nos eligen. Los estudiantes buscan una formación de calidad, pero también quieren pertenecer a una comunidad; acceder a experiencias internacionales; participar en actividades culturales y deportivas; desarrollar proyectos; relacionarse con profesores cercanos; y prepararse para un mundo laboral cambiante.

La experiencia universitaria no termina en el aula. Por ello, durante este período hemos fortalecido el acompañamiento académico. El Programa PUCV Inclusiva desarrolló más de mil tutorías psicopedagógicas y elaboró centenares de fichas de orientación pedagógica para apoyar a estudiantes que requieren ajustes o acompañamientos específicos. El trabajo de tutores pares ha demostrado el valor de la solidaridad académica. Un estudiante que ayuda a otro no solo contribuye a mejorar su desempeño.

La inclusión no consiste en disminuir las exigencias. Consiste en remover barreras y ofrecer los apoyos necesarios para que cada estudiante pueda desarrollar plenamente sus capacidades. Esta convicción se extiende a quienes son madres, padres o cuidadores; a estudiantes en situación de discapacidad; a quienes provienen de contextos de mayor vulnerabilidad; y a quienes deben enfrentar dificultades económicas, emocionales o familiares durante su trayectoria formativa

La formación exige esfuerzo, responsabilidad y disciplina. Hemos continuado fortaleciendo el Programa PACE, los propedéuticos, las vías de admisión especial, el programa BETA y otras iniciativas destinadas a ampliar oportunidades.

La admisión especial representó en 2026 más de una quinta parte del ingreso de primer año.

Una universidad compleja necesita estudiantes con talentos y procedencias diversas. También hemos impulsado el Programa Talento PUCV, dirigido a estudiantes con altas capacidades y excelencia académica. Junto con la identificación del talento, debemos

ofrecer oportunidades para crecer: liderazgo, investigación, inglés, cultura, innovación y experiencias internacionales.

La Formación Fundamental continúa desempeñando un papel central en nuestro proyecto educativo. Durante 2025 se ofrecieron 393 cursos, con más 23.000 cupos y más de 20.000 inscripciones. Nuestros estudiantes necesitan comprender la sociedad en que vivirán, desarrollar pensamiento crítico, dialogar con otras disciplinas, apreciar las artes, reconocer los dilemas éticos y asumir responsabilidades ciudadanas.

La inteligencia artificial abre en esta materia grandes oportunidades y desafíos. Hemos iniciado la incorporación de herramientas tecnológicas para toda la comunidad. Nuestros estudiantes necesitan aprender a pensar, leer, argumentar, escribir, crear y resolver problemas. La inteligencia artificial puede apoyar esos procesos, pero no debe sustituirlos. La Universidad debe enseñar a utilizar estas herramientas con honestidad académica.

La formación práctica y la empleabilidad constituyen otro desafío prioritario. La Universidad está avanzando en un modelo institucional que fortalece las prácticas profesionales y en una mayor vinculación de la docencia con los problemas reales del entorno.

El deporte y la vida saludable han continuado fortaleciéndose como dimensiones de la formación integral. El deporte enseña perseverancia, trabajo en equipo, disciplina, respeto por las reglas y capacidad de enfrentar la derrota. Estas virtudes son profundamente universitarias.

También hemos avanzado en liderazgo estudiantil. El Programa Ser Líder PUCV busca formar jóvenes capaces de ejercer un liderazgo responsable. Chile necesita liderazgos democráticos, honestos y capaces de construir acuerdos.

Una universidad compleja no se define únicamente por la amplitud de su pregrado. Se reconoce también por su capacidad de formar investigadores, especialistas y profesionales capaces de ampliar las fronteras del conocimiento y asumir problemas de alta complejidad. La PUCV cuenta con veinte programas de doctorado, todos acreditados, y por más de 45 magister académicos y profesionales. Esta es una fortaleza institucional extraordinaria.

El postgrado reúne cerca de 1.900 estudiantes y concentra aproximadamente el 38% de la matrícula de postgrado de la Región de Valparaíso.

También hemos fortalecido la internacionalización del postgrado. En 2026, la proporción de estudiantes extranjeros alcanzó el 11,9%, con una presencia especialmente significativa en los programas doctorales. Este carácter internacional enriquece el diálogo académico y proyecta a la PUCV como un espacio latinoamericano de formación avanzada.

El futuro del postgrado exige avanzar en un modelo de crecimiento con sustentabilidad, interdisciplinariedad, cotutelas, dobles grados, becas, internacionalización y vinculación con la industria y el sector público.

7. EL SENTIDO DEL CONOCIMIENTO: INVESTIGACIÓN, CREACIÓN, INNOVACIÓN Y TRANSFERENCIA PARA EL DESARROLLO HUMANO

La universidad existe para transmitir conocimiento, pero también para crearlo. La investigación y la creación constituyen una de las expresiones más profundas de la vocación universitaria.

Investigar es formular preguntas cuya respuesta puede requerir años de trabajo. Esta práctica demanda libertad, rigor, honestidad y perseverancia.

Durante este período, la investigación de la PUCV continuó fortaleciéndose. Nuestros académicos han incrementado la producción científica y la presencia en revistas de alto impacto. La Universidad mantiene una participación relevante en proyectos nacionales competitivos y ha ampliado su vinculación con redes internacionales.

Las publicaciones, las citaciones y los proyectos adjudicados son importantes porque permiten evaluar la calidad y la visibilidad del trabajo académico.

Estos resultados muestran una investigación conectada con los grandes desafíos contemporáneos. Por ello debemos preguntarnos quiénes se benefician del conocimiento producido; cómo influye en políticas públicas, procesos productivos, educación y bienestar; y qué transformaciones concretas genera en las regiones y el país.

La investigación interdisciplinaria constituye otra prioridad. Los problemas más importantes de nuestro tiempo no respetan las fronteras entre disciplinas. El cambio climático no puede abordarse solamente desde las ciencias naturales. La inteligencia artificial no puede comprenderse únicamente desde la ingeniería. La salud pública requiere medicina, ciencias sociales, economía, tecnología y políticas públicas. La crisis de la democracia necesita derecho, historia, filosofía, comunicación y educación.

Por eso, hemos impulsado espacios de encuentro entre investigadores. Estos espacios representan ámbitos de convergencia desde los cuales la Universidad puede construir agendas de largo plazo.

La investigación asociativa no significa debilitar las disciplinas. Por el contrario, el objetivo es avanzar en profundidad al servicio de preguntas compartidas. Necesitamos fortalecer centros y grupos de investigación capaces de integrar conocimientos, acceder a financiamiento de gran magnitud y sostener colaboraciones internacionales de largo plazo.

La equidad de género en investigación ha experimentado avances significativos. En 2025 se promulgó la Política de Equidad de Género. El Programa de Mentorías para Investigadoras ha beneficiado a 76 académicas. La Comunidad de Investigadoras reúne a 219 participantes de 31 unidades académicas. En el 2025 aumentó la participación de las mujeres en publicaciones, el liderazgo de proyectos y la proporción de citaciones asociadas a investigadoras.

La ciencia abierta, la integridad y la bioética constituyen asimismo dimensiones esenciales. En un tiempo donde la presión por publicar puede generar incentivos inadecuados, debemos proteger la honestidad científica. La confianza pública en las universidades depende de nuestra capacidad de investigar con rigor, reconocer errores y declarar conflictos de interés.

Hoy no basta con generar conocimiento. Es necesario crear capacidades para transformarlo en soluciones. La transferencia tecnológica permite que los resultados científicos lleguen a empresas, organismos públicos y comunidades mediante nuevas tecnologías, productos, servicios, procesos y políticas.

Durante los últimos años hemos fortalecido la investigación aplicada. La proporción de académicos investigadores que participa en este tipo de iniciativas aumentó desde un 10% en 2023 hasta un 23% en 2026. Este crecimiento refleja un cambio cultural. Cada vez más equipos comprenden que la investigación y la aplicación práctica no son dimensiones contrapuestas.

Nuestro desafío es fortalecer la protección de la propiedad intelectual, el licenciamiento, las empresas de base científico-tecnológica y las alianzas de largo plazo con actores externos.

Además, la PUCV alcanzó el segundo lugar nacional en adjudicación de proyectos Fondef VIU, con cinco iniciativas. Chrysalis ha continuado fortaleciendo emprendimientos y ocho empresas de base científico-tecnológica han surgido desde la Universidad, cinco de ellas durante los dos últimos años. Estos avances muestran que la innovación está dejando de ser una actividad periférica.

La creación artística es también una forma de conocimiento. Durante 2025 y 2026 se adjudicaron veintiocho proyectos de creación individual en arquitectura, música, artes visuales, literatura, diseño, educación, derecho, periodismo y otras disciplinas. Las artes nos permiten comprender otras dimensiones de la experiencia humana.

8. CONSTRUIR COMUNIDAD: EL DESARROLLO DE LAS PERSONAS COMO FUNDAMENTO DE LA EXCELENCIA INSTITUCIONAL

Ninguna estrategia institucional puede realizarse sin personas comprometidas.

Esta cuenta expresa una convicción fundamental: la excelencia universitaria se construye a través del desarrollo de las personas. Nuestro cuerpo académico constituye el principal patrimonio intelectual de la Universidad. Por ello, hemos continuado fortaleciendo la carrera académica, el perfeccionamiento, los permisos sabáticos, la internacionalización y las condiciones de bienestar.

La implementación del Programa de Permisos Sabáticos responde a una aspiración largamente esperada. Permite que los académicos dispongan de períodos de dedicación para investigar, crear, fortalecer redes y renovar sus capacidades intelectuales.

También se encuentra en desarrollo una propuesta de carrera académica para profesores de planta permanente no jerarquizados y de contrato docente. El Consejo Superior la semana pasada aprobó la idea de legislar sobre la materia, a partir de los informes del Capítulo Académico y de la Comisión de Desarrollo de este mismo Consejo Superior. Esta iniciativa busca reconocer el aporte fundamental de quienes han sostenido durante años una parte significativa de nuestra docencia y ofrecerles trayectorias claras de desarrollo.

Los funcionarios desempeñan una función igualmente indispensable. Cada proceso académico depende de equipos administrativos y profesionales que hacen posible el funcionamiento cotidiano de la Universidad. La matrícula, la programación docente, la mantención de los campus, los laboratorios, las bibliotecas, la atención estudiantil, la gestión financiera, los sistemas informáticos y las comunicaciones existen gracias al trabajo de personas, lejos de la visibilidad pública. Deseo expresarles mi reconocimiento y gratitud.

El bienestar integral de la comunidad ha continuado fortaleciéndose mediante beneficios, seguros, apoyos familiares y políticas orientadas al desarrollo personal y profesional. Los contratos colectivos suscritos con las organizaciones sindicales se han ejecutado plenamente.

Durante este período hemos avanzado también en equidad de género, diversidad, inclusión y prevención de la violencia y el acoso. La equidad de género se ha consolidado como una dimensión permanente de nuestra política institucional.

Una comunidad no significa ausencia de diferencias. Significa aprender a relacionarnos en medio de ellas. Significa reconocer el talento ajeno, cuidar la amistad cívica, respetar la palabra del otro y mantener abierto el diálogo incluso cuando existen desacuerdos.

9. VINCULACIÓN CON EL ENTORNO

La vinculación con el medio constituye una función misional. La relación con el medio debe ser bidireccional. La Universidad aporta conocimiento, pero también aprende. Escucha las necesidades del territorio, dialoga con comunidades y organizaciones, incorpora nuevas preguntas a la investigación y mejora sus procesos formativos a partir de esa interacción. La nueva Política Institucional de Vinculación con el Medio fue aprobada después de un

proceso participativo que involucró a cerca de mil integrantes de la comunidad universitaria y actores externos.

Esta política fortalece la bidireccionalidad, la pertinencia territorial, la sostenibilidad, la inclusión y la generación de valor compartido. No se trata únicamente de aumentar actividades. Una buena vinculación debe responder a necesidades reales, integrar a estudiantes y académicos, generar aprendizaje y producir resultados verificables.

La Región de Valparaíso enfrenta desafíos significativos: envejecimiento demográfico, deterioro ambiental, déficit de infraestructura, necesidades de salud, reconversión productiva y vulnerabilidad frente a desastres. Pero posee también enormes capacidades: universidades, patrimonio histórico, actividad portuaria, industrias creativas, agricultura, turismo, ciencia, cultura y una gran localización estratégica.

La PUCV debe contribuir a articular esas capacidades. Nuestra vocación regional no limita nuestra proyección nacional o internacional. La fortalece.

La cultura representa una de las expresiones más visibles de esta vinculación. Durante el periodo se realizaron 234 actividades artísticas y culturales, que reunieron a 53.679 asistentes. El programa “Más Arte, Más Cultura en tu Campus” desarrolló 51 actividades para 9.671 participantes, mientras “PUCV es más Cultura” realizó 183 actividades abiertas a la comunidad y convocó a más de 44.000 personas.

Las artes desarrollan pensamiento crítico, fortalecen la identidad, amplían la imaginación y crean espacios de encuentro. La Universidad debe contribuir a democratizar el acceso a bienes culturales de excelencia.

La formación continua alcanzó 362 actividades durante 2025, con un crecimiento en la creación de nuevos programas y una modernización significativa de sus plataformas.

La relación con los egresados debe ser permanente. Ellos constituyen una expresión viva de nuestra misión en la sociedad y una fuente insustituible de aprendizaje sobre la pertinencia de nuestra formación.

10. UNA UNIVERSIDAD QUE CONSTRUYE ALIANZAS ESTRATÉGICAS CON LA EMPRESA PARA EL DESARROLLO DE LA REGIÓN Y DEL PAÍS

La relación entre universidad y empresa ha adquirido una importancia estratégica. Chile necesita diversificar su economía, aumentar la productividad, desarrollar innovación y avanzar hacia formas más sostenibles de producción. Las universidades poseen capacidades científicas y capital humano que pueden contribuir decisivamente a estos propósitos. Necesitamos construir alianzas que integren investigación colaborativa, transferencia tecnológica, formación ejecutiva, prácticas, empleabilidad, doctorados vinculados a la industria y creación de nuevas empresas.

La PUCV ha fortalecido su ecosistema de innovación y emprendimiento. También hemos asumido una participación activa en el Distrito V21.

Debemos construir trayectorias formativas flexibles, reconocer aprendizajes previos y permitir que las personas avancen desde niveles técnicos hacia grados profesionales y postgrados. Las fronteras tradicionales entre formación técnica, profesional, universitaria y continua serán cada vez más permeables. La PUCV debe anticiparse a esta transformación y ofrecer un ecosistema integrado de oportunidades.

11. LA INTERNACIONALIZACIÓN: UNA ESTRATEGIA PARA CONSTRUIR UNA UNIVERSIDAD GLOBAL

La internacionalización ha dejado de ser una actividad complementaria. En las mejores universidades, constituye una dimensión estructural. Nuestra Universidad posee una larga tradición de movilidad estudiantil. Pero durante los últimos años hemos avanzado hacia una visión más integral.

Durante 2025 se suscribieron 156 nuevos convenios internacionales. La PUCV participa activamente en redes como FIUC, ODUCAL y CINDA.

La internacionalización estudiantil experimentó un crecimiento significativo. En 2025 recibimos 520 estudiantes provenientes de 33 países. A su vez, 262 estudiantes PUCV realizaron experiencias académicas en el extranjero.

Debemos avanzar hacia una internacionalización inclusiva. No puede ser una oportunidad reservada únicamente para quienes poseen mayores recursos. Necesitamos diversificar modalidades, ampliar becas y desarrollar nuevas experiencias.

El inglés se ha convertido en una herramienta estratégica. El Programa de Inglés como Segunda Lengua alcanzó a más de siete mil estudiantes de pregrado, más de cien estudiantes de postgrado y centenares de participantes de programas especiales. El dominio de idiomas amplía el acceso a conocimiento, movilidad, investigación y mejores oportunidades laborales.

La internacionalización de nuestros académicos es igualmente importante. En el periodo se autorizaron 495 permisos académicos para participar en congresos, estadías, seminarios y actividades de cooperación.

La internacionalización no es un fin en sí mismo. No buscamos conectarnos con el mundo para abandonar nuestra identidad. Queremos aportar, desde nuestras capacidades, a los grandes desafíos de la humanidad. Ser una universidad global significa comprender problemas como el cambio climático, la salud, la inteligencia artificial, la energía y la democracia, que no pueden resolverse dentro de fronteras nacionales.

12. PALABRAS FINALES

Nos acercamos al Centenario. Durante el periodo hemos comenzado a preparar un verdadero plan de actividades institucionales.

Estas iniciativas nos ayudan a recuperar la memoria, reconocer el aporte de diversas generaciones y construir un relato compartido.

Estimados miembros del Claustro Pleno, los desafíos que hoy enfrentan las universidades son de una magnitud y complejidad sin precedentes. Las transformaciones ya comentadas obligan a las instituciones de educación superior a revisar sus estrategias de desarrollo y a fortalecer su capacidad de adaptación. Ninguna universidad puede permanecer inmóvil. Tampoco puede enfrentar los cambios desde la fragmentación.

Quisiera, por ello, compartir con ustedes una reflexión sobre el momento que vivimos.

Las universidades son, por esencia, comunidades de pluralidad. Están integradas por disciplinas distintas, culturas académicas diversas y formas diferentes de comprender la realidad. Esa diversidad constituye una de nuestras mayores riquezas.

No debemos temer a las diferencias. Las universidades que han dejado una huella profunda en la historia son aquellas que han sabido convertir la diversidad intelectual en una fuente permanente de creatividad, innovación y crecimiento.

Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre la diversidad y la fragmentación. Las legítimas aspiraciones de las facultades y unidades académicas no pueden transformarse en proyectos desconectados del propósito institucional.

Vivimos en un tiempo en que ninguna facultad puede enfrentar por sí sola los desafíos contemporáneos. Ninguna disciplina posee todas las respuestas. Ninguna unidad académica tiene la capacidad de proyectar el futuro institucional de manera aislada.

El tiempo de las fortalezas aisladas ha terminado.

La experiencia internacional demuestra que las organizaciones más exitosas son aquellas capaces de construir cooperación sin renunciar a la diversidad. Los desafíos complejos exigen instituciones cohesionadas.

Lo mismo ocurre en nuestra Universidad. La historia de la PUCV demuestra que hemos alcanzado nuestros mayores logros cuando hemos sido capaces de mirar más allá de nuestras legítimas diferencias para construir acuerdos en torno a un proyecto institucional superior.

Tenemos muchos elementos de unión, de orgullo y de prestigio, admirados por el sistema de educación superior chileno. Nuestra identidad católica, nuestra vocación pública, nuestro compromiso con la excelencia, nuestra democracia interna, nuestra visión estratégica de largo plazo, nuestro servicio a la Región de Valparaíso y al país han sido, durante casi un siglo, los elementos que han permitido mantener unida a una comunidad extraordinariamente diversa.

Hoy debemos renovar ese compromiso.

Las diferencias respecto de prioridades presupuestarias, crecimiento, investigación, internacionalización, desarrollo académico o matrícula son normales en cualquier universidad compleja. Sería ingenuo pensar que pueden desaparecer. Lo verdaderamente importante no es la existencia de esas diferencias, sino la forma en que somos capaces de conducirlas.

Cuando una escuela alcanza reconocimiento internacional, toda la PUCV fortalece su prestigio. Cuando una facultad desarrolla investigación de excelencia, toda la Universidad amplía sus capacidades. Cuando una unidad académica innova en la formación de sus estudiantes, toda la institución mejora. Y cuando la Universidad avanza y es reconocida por su excelencia de 7 años de acreditación, crea mejores condiciones para el desarrollo de cada una de sus facultades, escuelas e institutos.

En este contexto, quisiera detenerme especialmente en el papel que corresponde a la Rectoría. La Rectoría conoce las diferencias. Conoce las distintas sensibilidades, las legítimas aspiraciones de escuelas e institutos, así como las tensiones que naturalmente se producen en una institución compleja como la nuestra. No las desconoce ni pretende ocultarlas. Muy por el contrario, sabe que su responsabilidad es conducirlas, administrarlas y orientarlas hacia el bien común.

Ese es precisamente el mandato que la comunidad universitaria nos ha confiado. Para eso fuimos elegidos. No para administrar tiempos fáciles, sino para conducir a la Universidad en momentos en que las decisiones requieren capacidad de gestión y una mirada estratégica de largo plazo.

Toda Rectoría se construye sobre su capacidad para conducir la institución. Sobre la capacidad de dialogar, de generar acuerdos, de resolver diferencias, de sacar adelante los compromisos asumidos y de conducir responsablemente el proyecto institucional. Ese trabajo muchas veces no es visible, porque ocurre en el espacio de las conversaciones, de las mediaciones, de los consensos y también de las decisiones difíciles.

Por ello, después de estos años de intenso trabajo, solo pedimos dos cosas a nuestra comunidad: confianza y credibilidad. Confianza para continuar construyendo juntos el futuro. Credibilidad para reconocer que cada decisión se adopta pensando en el interés

superior. La confianza es el fundamento de toda convivencia académica. Ella solo puede edificarse sobre la verdad y la buena fe.

Como se ha dicho nuestra Universidad tiene dos desafíos relevantes: celebrar el centenario y desarrollar con éxito su nuevo proceso de acreditación institucional. En consecuencia, es la hora de pensar más en el "nosotros"; más en el proyecto institucional que en las legítimas aspiraciones particulares; más en el futuro que en las diferencias del presente.

Como universidad católica, sabemos que la auténtica comunidad no nace de la uniformidad, sino de la comunión. Nuestra misión común, inspirada en el Evangelio.

Estoy convencido de que, si somos capaces de responder con generosidad y grandeza a lo que esta hora nos demanda; si fortalecemos la confianza mutua, si privilegiamos el diálogo por sobre la desconfianza, si priorizamos el proyecto institucional y seguimos trabajando unidos con la convicción que ha inspirado a la PUCV desde sus orígenes, podremos conquistar nuestro futuro.

Porque llegará el día en que otros escribirán la historia de estos años. No seremos los que hoy estamos sentados en esta sala quienes relaten lo ocurrido. Serán las generaciones que nos sucedan las que juzgarán nuestras decisiones, nuestros aciertos, nuestras omisiones y nuestra capacidad de servir.

Y ojalá que, cuando ese momento llegue, puedan decir de nosotros que fuimos una generación que comprendió la trascendencia del tiempo que le correspondió vivir; que estuvo a la altura de sus responsabilidades; que supo anteponer el bien común al interés inmediato; que fortaleció la unidad sin renunciar a la diversidad; que preparó con visión y generosidad el segundo siglo de vida institucional.

Que puedan decir, sencillamente, que estuvimos a la altura de nuestros tiempos. Y que esta fue, verdaderamente, nuestra mejor hora.

Que Dios bendiga a la Universidad, nuestra universidad, y a toda su comunidad universitaria.

Muchas gracias